



Familia Marchesoli

Paraguay

Circular mes de Marzo de 2022

Saludos

Hola a todos queridos hermanos, soy Patricia de Marchesoli quien les escribe hoy. Bendecimos sus vidas sabiendo que Nuestro Padre ha puesto en cada uno de ustedes ese amor por cada misionero, misionera y familia misionera que toma el desafío que Dios le ha puesto para cumplir su obra

Asuntos familiares

Quiero contarles lo que nos toca vivir en este tiempo.

Como muchos de ustedes saben debimos viajar de urgencia a Buenos Aires porque mi hermano estaba desbordado con su situación personal y con la atención a mi madre que se le agravó su demencia senil y necesitaba ayuda.

Mi madre cuando llegamos a casa no me conocía, creía que yo era una enfermera o una empleada que se ocupaba de ella. A veces tomaba un poco de lucidez, pero la mayoría del tiempo no me conocía. Al segundo día de llegar, se cayó en su dormitorio, llamamos a una ambulancia y los paramédicos la revisaron, dijeron que estaba bien y se fueron, pero su salud se fue deteriorando, no quería comer, quería ponerse en pie pero no podía, además de las complicaciones su situación con la obra social no estaba en orden, buscar un médico que la revise, hasta que gracias a Dios, una semana después pude dar con un doctor que me orientó y me explicó todo lo que tenía que hacer. Llamamos a una ambulancia con las indicaciones del doctor y la llevaron a internar, al principio pensaron que tenía Covid-19, pero dio negativo.

En la clínica igualmente la aislaron y no nos permitían verla, allí nos dicen que tenía fracturado el fémur y que tenía neumonía además de tener 90 años y negarse a comer. Lamentablemente al cuarto día de internación el Señor decidió llevarla para que deje de sufrir.

El consuelo que me queda es que en esa semana que la cuidaba y le daba de comer, le dije: ¿Vos te acordás que sos cristiana? Y me contestó: Sí, de eso no me olvido.

Nuestra salud

En cuanto a nuestra salud, las enfermedades crónicas siguen y no pudimos asistir a los doctores mientras estábamos en Paraguay, porque desde mediados de diciembre hasta mediados de enero era muy difícil cruzar el Puente Internacional, llegó a haber una demora de hasta 11 horas para cruzar el puente de 3 km. además con ola de calor con temperaturas que superaban los 43° reales, sensaciones térmicas que rozaban los 50° y por las noches no bajaba de 35 grados, intentar cruzar en esas condiciones era terrible para nuestra salud.

Cuando se normalizó (relativamente) la situación del puente, mi hermano me llama de urgencia para que vengamos a Buenos Aires.

Mientras atendíamos a mi mamá, (había que levantarla, cambiarla, limpiarla, porque no controlaba sus esfínteres) y a pesar que no era tan pesada (un poco más de 60 kilos) con el esfuerzo de moverla, tanto Rubén como yo nos dañamos una rodilla, él la izquierda y yo la derecha, y al terminar el tema del sepelio, ambos comenzamos con síntomas de Covid-19, y debimos aislarnos. No olíamos nada!

Fue muy liviano, pensamos que por las vacunas (ambos tenemos 3 dosis), a mí me tomó un poco más fuerte porque tuve un poco de fiebre y mucho catarro y secreción nasal.

Gracias a Dios ya estamos recuperados del Covid-19 y lo que más tarda en terminar de recuperar son nuestras rodillas, y también el ánimo por momentos nos traiciona por la pérdida de mi madre, ella era muy amada por nosotros.

Asuntos personales

Todavía estamos en Buenos Aires y debemos quedarnos para solucionar una serie de situaciones pendientes, una es dejar la casa más o menos habitable, y la otra es que tenemos problemas con unas abogadas a las que les habíamos encargado hacer la sucesión de mi padre hacia nosotros y no quieren respetar el acuerdo inicial que teníamos, de un día para el otro nos multiplicaron los honorarios por dos, incluso les ofrecimos una propiedad completa para saldar la deuda, pero no quieren esa propiedad y vienen sobre la propiedad familiar, donde yo tengo mi departamento, así que estamos tratando de contratar otro abogado (más gastos) para llevar esta causa ante un juez y que respeten el acuerdo original.

Así que, les agradecemos que oren por nosotros ante estas situaciones que son preocupaciones que nos distraen de nuestras obligaciones y que ya deberíamos estar haciendo nuestras labores.

Desde ya infinitas gracias por sus oraciones a nuestro favor y que el Señor ponga su sobre estas situaciones.

Usted puede ser parte de esta obra de la Familia Marchesoli, realizando su depósito en Banco Santander Río Cta. Cte. Suc. 055 N°1255/7 (Titular Unión de las Asambleas de Dios). Debe informar luego a recibos@dnmargentina.org o al Tel.: (5411) 4958-5095 o Fax 4958-5677, avisando que es para la Familia Marchesoli. También pueden ponerse en contacto con nosotros a través de nuestros e mail: fliamarchesoli@hotmail.com y patriciamarchesoli@hotmail.com que contestaremos a sus solicitudes.